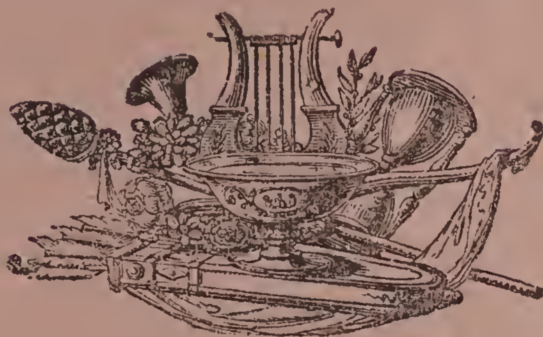
LA LIRA.

COLECCION DE OBRAS LÍRICO-DRAMÁTICAS.

LA REINA DE LAS FLORES,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.

LA REINA DE LAS FLORES.

LA REINA DE LAS FLORES,

ZARZUELA EN DOS ACTOS,

ORIGINAL Y EN VERSO,

LETRA DE

FRANCISCO VARGAS MACHUCA.

MÚSICA DE

LEON ALONSO.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.

PERSONAS.

LEONOR.
LA INFANTA DOÑA INÉS.
LA MARQUESA DEL TIROL.
EL GRAN DUQUE DE TOSCANA.
EL MARQUÉS DE LAS ESTRELLAS.
PABLO.
ANSELMO.
UN EMBAJADOR DE FRANCIA.
UN CORTESANO.
UN UJIER.

Coro de Aldeanos, Aldeanas, Damas y Caballeros de la córte del Gran Duque y del séquito del Embajador.

La accion pasa en el primer acto en el Valle de las Flores, y el segundo en el palacio del Gran Duque, en Toscana, año de 1670.

ACTO PRIMERO.

La escena representa un campo. Á la derecha una casa modesta de un solo piso: á la izquierda continuacion de la pradera cubierta de variadas flores: al foro un rio navegable que cruza la escena: al pié de este rio y de la márgen opuesta, se elevan unas montañas practicables sembradas tambien de flores por todas partes, cuyas montañas se pierden en lontananza.

ESCENA PRIMERA.

ANSELMO, ALDEANOS y ALDEANAS: ellos con instrumentos en las manos: como guitarras y bandurrias, ellas con panderetas.

MUSICA.

CORO. No hay nada mas hermoso
que el campo y que las flores:
mansion de los amores;
aqui todo es amor.

ALDEANOS. Dame una flor.

ALDEANAS. Prenda es de amor.

TODOS. En este valle umbrio
las auras respirando,
lozanas van brotando
las flores con primor.

ALDEANOS. Dame una flor.

ALDEANAS. Prenda es de amor.

TODOS. Alegres y contentos
feliz en este dia
que todo es alegria,
la fiesta es á Leonor.

ALDEANOS. Es una flor.

ALDEANAS. Viva Leonor!...

TODOS. No hay nada mas hermoso
que el campo y que las flores:
mansion de los amores;
aqui todo es amor.
Es una flor:
viva el amor!
Es una flor:
viva Leonor!

(Los Aldeanos y Aldeanas se agrupan todos frente á la casa de Leonor y tocan sus respectivos instrumentos.)

En estos hermosos campos,
en esta mansion de amores,
la reina, tú, de las flores,
has de ser siempre, Leonor.
Por eso el contento
—feliz este dia—
placer y alegria
te brindan amor.
Asoma la aurora bella
brillante con sus colores:
por admirar de las flores
de estos valles, la mejor.
Los montes, los prados,
placer y alegria,
feliz este dia
te brindan amor

ESCENA II.

DICHOS, LEONOR y PABLO.

LEONOR. Amigos, mil gracias.

PABLO. Mil gracias os damos:
los dos apreciamos

tan grande favor.

(Leonor y Pablo dan la mano á los Aldeanos.)

CORO. Su santo celebremos:
feliz en sus amores,
la reina de las flores
será siempre Leonor.

ALDEANOS. Es una una flor.

ALDEANAS. Viva el amor!

ALDEANOS. Es una flor!

TODOS. Viva el amor!

(Se adelantan á la escena Pablo y Leonor.)

LEONOR y PABLO. El alma respira
placer y contento:
suspiros que al viento
dan rienda al amor,
dilaten el pecho,
ahuyenten dolores,
que aqui entre las flores
se goza el amor.

HABLADO.

PABLO. Mil gracias, amigos mios,
celebrais con pompa y fausto
el solemne natalicio
—ó mejor—el cumpleaños
de mi querida Leonor,
mi hermana: bien, lo estimamos.
Hoy cumple esta flor del valle,
cual sabeis, diez y seis años:
os portais como quien sois!
os doy las gracias. Muchachos,
para beber... Cuidadito,
(Dando á uno una moneda.)
no vayais á emborracharos,
que ha de haber fiesta y contento,
algazara y zafarrancho.

ANS. ¡Qué cosas tienes, Flautin!

PABLO. ¿Cómo se entiende?... ¡Canario!

ANS. ¿Por qué te enfadas? Me gusta!

PABLO. ¿No sabes cómo me llamo?

se acabaron ya los *motes:*
Juan, Pedro, Cornelio y Pablo,
me pusieron en la pila:
ya lo sabeis, aldeanos;
el último de estos nombres
me digné elegir: estamos?
Pero en fin, hoy no es el dia
á propósito y del caso
para *dimes ni diretes.*
Vamos, pues, á lo que vamos.
Alégrese todo el mundo
y á celebrar hoy el santo
de Leonor.

ANS. Bien; eso mismo.

PABLO. Pues, andad.

ANS. Corriente: andando

(Se dirigen los Aldeanos al foro.)

PABLO. Escuchad: se me olvidaba
lo mejor!... ¡Oh qué pedazo
de atun!...

(Se vuelven todos: se adelantan á la escena y le rodean: momentos de silencio en el que Pablo dirige una mirada á los Aldeanos.)

Qué!... no sabeis nada?

VARIOS. Nada!

ANS. Vamos, dí.

PABLO. Bien!... guapo!...
Y os estais con esa calma?...
¡Si sois como los lagartos,
siempre en sus cuevas metidos
sin saber nada!... Canario!

ANS. Vamos, bien, acaba pronto.

PABLO. Voy á decirlo; y cuidado...
estadme todos atentos. (Pausa larga.)
Hoy llega aquí el soberano:
el gran Duque de Toscana!

VARIOS. El Duque?...

PABLO. Sí: anda cazando
por esos montes vecinos.

LEONOR. Con que viene el Duque?

PABLO. Es claro!
Ayer me dió la noticia

el hijo del tuerto: el manco;
y hoy me han dicho que la Córte,
Princesas y el Soberano,
estan próximos de aqui,
junto á la palmera.

(Los Aldeanos manifiestan su alegria, saltando y brincando en desórden.)

TODOS. Bravo!

PABLO. Vamos, no os alboroteis!

(Vuelven á rodearlo prestándole atencion.)

Me han dicho que el Soberano
de aspecto noble, arrogante,
es un Señoron muy guapo:
buen mozo; pero anda triste,
taciturno y cabizbajo,
y cansado de la Córte
viene á gozar aqui, al campo,
del aire libre.—Muchachas,
vamos á ver, muchos lazos,
cintas, moños, pura seda,
limpia la cara y las manos...
y brillante como el sol
el pelo; sacad los trapos
del cofre.

ALDEANAS. Sí, sí!

PABLO. Al momento.
Vereis á los Cortesanos
como se chupan los dedos,
al ver el donaire y garbo
de las hermosas doncellas
de estos valles y estos campos!
y quizás alguna pesque...
algun noble Cortesano!...
Conque empavesad las góndolas,
y andad, salid á esperarlos.

ANS. Adios, adios! Vamos todos.

ALDEANOS. Viva Leonor!

ALDEANAS. Viva Pablo!

(Vánse, foro izquierda.)

ESCENA III.

PABLO, LEONOR, que se entretiene con las flores.

PABLO. Vamos, chica: ¿no te alegras?
Qué demonio de aficion
tienes, Leonor, á las flores!
No eres tú, la mejor flor
que se cria en estos valles!
Pues entonces, por qué no
vas á componerte, hermana?
LEONOR. No pienso en eso: la flor,
como dices tú, en el campo
y á la luz del claro sol,
sin galas, sin atavios,
brilla mas, está mejor.
PABLO. Como viene el Soberano,
y todas con *arrebol*
se pintarán las mejillas,
no está bien, que tú, Leonor,
te presentes sin tus galas,
tan modesta y...
LEONOR. Por qué no?
La modestia es una prenda
de inestimable valor,
y yo veo en estas flores
tan hermosas, la razon,
para adoptar lo sencillo,
lo mas natural.
PABLO. Pues yo...
pienso de otro modo. Claro!
y me sobra la razon.
LEONOR. Ademas, ya sabes, Pablo,
que aunque venga el tal señor
qué me importa á mí el gran Duque,
ni los Cortesanos? Yo,
ya te lo he dicho cien veces,
á la Córte tengo horror!
y no sé como es que tienes
tan decidida aficion
á esa farsa: á ese embolismo,

á esa mentira!...

PABLO. ¿Quién, yo?...
¡Si supieras lo que siento
dentro de mi corazon,
cuando en sueños me figuro
verme en la Córte!... Gran Dios!
vamos, si me vuelvo loco!
Tú no comprendes, Leonor,
de lo que yo soy capaz,
metido en la confusion
de ese tropel de embusteros
y *embrollones*!... Mira, yó,
revolveria el palacio,
la ciudad y la nacion:
los Ministros andarian
locos, sin saber la atroz,
tremenda y muy bien fraguada
y urdida conspiracion,
de la cual yo fuera el jefe
mas decidido y feroz:
me daria mucha importancia:
haria el papel de un farol;
y haciendo el *bú* en todas partes,
forjando bien el complot,
es claro... no lo comprendes?
El Duque al saber que yó
contaba con elementos
para una revolucion,
me haria lugar en la Córte,
y obtendria todo el favor
del Monarca y los Ministros...

LEONOR. ¡Estás loco?...

PABLO. Entonces yo...
de seguro, hermana mia,
me elevaba adonde el sol.

LEONOR. Estás, Pablo, rematado!
Qué pensamientos; gran Dios!

PABLO. De cobardes no se ha escrito
ni una letra: Caaá, Leonor!
Qué pensamientos? Con ellos,
cualquiera, en cualquier nacion,
llegaria á ser Ministro,

favorito, ó qué sé yo!

LEONOR. Ó te ahorcaban sin remedio!...

PABLO. Ahorcar!... ¡no lo quiera Dios!...
Mira, chica, en ese caso,
se acababa la funcion,
y me encumbraba, de fijo.

LEONOR. Vamos, Pablo, eres atroz!
Me dan espanto tus planes!
has perdido la razon!

PABLO. No tengas miedo, no; ¿acaso
conseguir pudiera yo
realizar mis esperanzas?

LEONOR. Ademas, esa ilusion
te hace olvidar los consejos
de nuestro padre!

PABLO. Por Dios!...
De nuestro padre!... ¿Qué padre?
Nunca lo has visto, ni yo...
Dirás de quien nos cuidaba,
que no es nuestro padre.

LEONOR. No!...
Es verdad! nada sabemos...

PABLO. Ahora bien, vete, Leonor:
trenza al punto tus cabellos
y engalana un poco...

LEONOR. Voy,
tan solo por darte gusto.

PABLO. Hasta luego, hermana.

LEONOR. Adios!
(Váse á su casa.)

ESCENA VI.

PABLO solo.

Qué sencillez!... Pobrecilla!
Si parece un serafin!
Quisiera verla en la Córte
donde hay tanto *zascandil*!
allí, sí, que haria fortuna!
porque tambien hay allí
hombres que valen un mundo!

Si daria yo cien mil!...

ESCENA V.

PABLO, ANSELMO.

ANS. Hola, Pablo!
PABLO. Cómo! Anselmo!
¿Qué te trae por aqui?
Yo te hacia con tus amigos
de *jolgorio* y de *tragin*,
para esperar al Gran Duque
y salirle á recibir.
ANS. Yo solo pienso en tu hermana...
y en su amor...
PABLO. Qué dices?
ANS. Si;
que estoy, chico, enamorado
como un bruto... la amo... *chists*...
Si es de tu gusto... yo...
PABLO. Diantre!
pues eres un polvorin!
Qué de repente te ha entrado!
Díme, Anselmo, y ella?...
ANS. *Chists*?
Bien sabes que la Geroma
suspirando está por mí,
pero yo no me conformo
con su estampa, porque al fin,
como es chata... y medio vizca...
PABLO. Y tiene... pues... en la nariz
aquella horrible berruga...
ANS. Y mirada de perfil,
aquel bulto de la frente...
y aquella joroba... dí...
me parece que me explico?...
PABLO. Si, ya te comprendo...
ANS. *Chists*!...
aunque no son faltas graves,
ya ves tú, al cabo...
PABLO. Pues!...
ANS. Si...

PABLO. Á Leonor has preferido?...
ANS. Tú lo acabas de decir.
Es claro; de todos modos...
PABLO. (¡Vaya un zopenco!...) Pues... si...
Yo por mi parte, Anselmo...
ANS. Cuéntale mi amor, eh?...
PABLO. *Chists?*...
Conque tu amor?...
ANS. Hasta luego.
(Váse. Pablo le sigue con la vista; y cuando vá á desaparecer, hace ademan de acometerle, pero se reprime.)
PABLO. No te aplasto la nariz (Accion.)
de una puñada...—Canario!
porque eres tonto!... Mastin!
(Váse por el foro.)

ESCENA VI.

Aparecen por lo mas elevado de las montañas un grupo de CAZADORES de la real comitiva.

MUSICA.

CAZADS. Basta de caza,
á descansar,
que asi lo ordena
su Majestad.
(Se percibe dentro el canto de los Aldeanos.)
ALDEANAS. Laran, laran, laran,
laran, laran, laran, etc.
(Por distintas sendas de la montaña, á derecha é izquierda, aparecen otros grupos de Cazadores.)
CAZADS. Basta de caza,
á descansar,
que asi lo ordena
su Majestad.
ALDEANAS. Laran, laran, laran,
(Desde dentro.)
laran, laran, laran.
(Las montañas se cubren de Cazadores y el Gran Du-

que, Cortesanos y Damas, aparecen descendiendo todos por las encontradas sendas. Las Aldeanas y Aldeanos, en góndolas empavesadas, atraviesan el rio que cruza la escena. Las Aldeanas llevan cestas de flores.)

CAZADS. En estos campos
busca solaz
entre las flores
su Majestad.

ALDEANAS. Vamos alegres
á saludar
al gran Monarca
su Majestad.

CAZADS. Quizás cacemos,
—todo es cazar—
en estos valles
una deidad.

ALDEANAS. Tomad, señores,
venid, llegad,
mirtos y rosas,
tomad, tomad.

(La Córte, que ha descendido de las montañas, y los Aldeanos que han atravesado el rio, llegan á la escena.)

ESCENA VII.

El gran DUQUE de TOSCANA, la INFANTA Doña INÉS, la MARQUESA del TIROL, el MARQUÉS de las ESTRELLAS, PABLO, ALDEANOS y ALDEANAS, DAMAS de la comitiva de la Infanta y CORTESANOS del séquito del Gran Duque..

ALDEANAS. Tomad, nobles amigos,
hermosas damas, flores,
si aqui no hallais primores
hallais la sencillez.
El sol de la hermosura,
los campos alumbrando,
de flores va sembrando,
este lindo verjel.

TODOS. Aqui crecen las flores,
las rosas, los claveles,
aqui no hay oropeles

que todo es natural.
Aqui todos alegres
sin pena ni tormento,
aqui todo es contento,
todo es felicidad!

DUQUE. (Adelantándose á la escena.
Yo busco en el campo
aqui entre las flores,
suspiros de amores
que no puedo hallar,
en régios palacios,
que todo es mentira,
y el aura respira
allí *falsedad.*—
Los régios salones
estan tapizados
de lienzos manchados
por la iniquidad;
y en estas montañas
el alma respira,
que aqui no hay mentira,
todo es realidad.

CORO. Aqui nacen las flores,
las rosas ,los claveles, etc. etc.

HABLADO.

DUQUE. Muy bien, señores, muy bien;
vuestro contento me agrada;
de flores esta morada,
es un verdadero Eden.
Yo vengo á participar,
—libre de pena y tormento—
con vosotros del contento,
queasi se puede reinar.

PABLO. Nosotros tambien, señor,
por costumbre, aqui, y por ley,
guardamos respeto al Rey,
sencillo y cándido amor,
Perdonad la sencillez
de estos pobres Aldeanos:

si no somos Cortesanos...
DUQUE. (Esta es la vida, pardiez!...)
PABLO. En cambio hallareis, Señor,
franco trato y noble porte;
aqui, no es como en la Córte;
aqui es verdad el amor.
DUQUE. Yo me doy por satisfecho:
¿cómo te llamas?
PABLO. Yo? Pablo!
DUQUE. Bien está.
(El Duque habla con la Infanta y la Marquesa ap.)
MARQ. (Lléveme el diablo!...
Vaya un mozo de provecho!...)
(Pablo habla con los Aldeanos.)
DUQUE. (Es gallardo, vive Dios,
el tal mancebo!...) (Á las dos.)
INFANTA. ¡Y muy fino!
DUQUE. Qué apostais á que adivino
lo que estais pensando?
MARQ.ª ¿Vos?
DUQUE. Pensais en él...
MARQ.ª ¿Yo? (Riéndose.)
INFANTA. (¡Tal vez!)
DUQUE. ¿Qué no es cierto?...
INFANTA. Si, me agrada:
es simpático!
MARQ.ª Á mí, nada:
no estoy por la sencillez!)
INFANTA. Y díme, Pablo, ¿qué tal,
aquí estareis muy contento?
PABLO. Señora, en este momento...
mi contento es natural.
INFANTA. En este momento?
PABLO. Si.
INFANTA. Tu lenguaje es misterioso!
PABLO. ¿No veis, Señora, qué hermoso
(Con marcada intencion.)
el campo está por aqui?
¿Y cuál resalta en las flores
su matizado arrebol?
Pues es... que ha salido el sol
lanzando sus resplandores

por estos campos...

DUQUE. (Á la Infanta.) ¿Qué tal...
comprendeis, ó no, al mancebo?

INFANTA. Lo comprendo... (mas no debo
dárselo á entender.)

DUQUE. Leal,
y franco es tu trato, Pablo!

PABLO. Siempre tuve el mismo porte;
como no entiendo de Córte...
soy... pues...

DUQUE. Si...

MARQ. (El mismo diablo!)

DUQUE. Muy contento estoy aquí!

PABLO. Vuestra bondad soberana...
¿Pero adónde está mi hermana?

DUQUE. ¿Tu hermana?

PABLO. Sí, señor, sí.
Es la reina de las flores.
¡Es una flor tan hermosa,
con una cara de rosa,
capaz de inspirar amores
á un soberano! Leonor!!
(Llamándola y abriendo la puerta.)

ESCENA VIII.

DICHOS, LEONOR, vestida con sencillez.

PABLO. Es el Duque!... mas soltura! (Á Leonor.)

DUQUE. (Qué portento de hermosura!)
(Los Cortesanos y el Duque, que han fijado la vista en Leonor, se impresionan.)
(Es divina!)

LEONOR. (Al duque.) Gran señor!...
Perdonad por mi tardanza:
entretenida en hacer
este ramo...
(Ofrece á la Infanta un ramo de flores, la cual al recibirlo manifiesta su agradecimiento: saludando Leonor á todos, se coloca delante de los Aldeanos hácia el proscenio.)

DUQUE. (¡Qué mujer!

¡Feliz quien su amor alcanza! ..)

LEONOR. (Qué arrogante!) (Miarando al Duque.)

MARQ.ª (Santos cielos!
Á esa villana inexperta,
como un centinela alerta,
la han de vigilar mis celos!)

(Pablo habla con la Infanta, que se manifiesta complacida.)

DUQUE. (Eres, niña, hermosa flor,
digna de ocupar un trono!...

LEONOR. Yo, Señor?...)

MARQ.ª (¡Mi justo encono
sabrá vengarse!)

DUQUE. (¡El amor

(El Rey se ha colocado junto á Leonor y tomándola una mano, recatándose, la estrecha entre las suyas.)

de un Rey, Leonor, fuera poco...
y al contemplar tu hermosura!...

LEONOR. ¡Ay, Dios, Señor, ¿qué locura
es esta?

DUQUE. Me vuelvo loco!)

(Transicion. Siguen hablando los dos.)

INFANTA. Cada vez comprendo mas
que sois muy discreto. (Á Pablo.)

MARQ. (Al mozo
le está retozando el gozo!...)

INFANTA. Ya hablarémos. (Á Pablo.)

PABLO. (Por San Blas!...
si yo pudiera...)

DUQUE. Señores,
en marcha al oscurecer:
entre tanto, á recorrer
este valle de las flores.

(Vánse el Duque y los Cortesanos por la izquierda: los Aldeanos por la derecha, menos Leonor.)

ESCENA IX.

LEONOR.

Su mano abrasa! ¡Dios santo!
—¿Qué es lo que pasa por mí?

¡Qué es esto que siento aquí
(Señalando el corazon.)
que es mi dolor y mi encanto?
¿Será tal vez la pasion?...
¡de amor el primer suspiro?...
¡Vírgen santa!... ¡no te inspiro
acaso ya compasion?

MUSICA.

Las auras de la tarde,
el leve resplandor,
profundo este silencio
que turba mi razon,
quizás en estos campos
que inspiran el amor,
cautivo y preso quede
mi pobre corazon.
¡Si yo exhalar pudiera
el éco de mi voz,
ya presa en las cadenas
de mi primer amor,
quizás él penetrára
que un pobre corazon,
la vez primera es esta
que lucha con su amor!
(Váse á su casa.)

ESCENA X.

El MARQUÉS.

HABLADO.

Pues, señor, es ocurrencia
que me tiene ya sin seso
la de la Infanta!... Confieso
que agoté toda mi ciencia.
Se obstina—su gusto alabo—
que como prenda de amor

le he de regalar... ¡Señor!
¡un negrito por esclavo!...
Pero... ¿cómo he de encontrar
negritos en esta tierra?
Y no hay remedio, ¡se aferra
en ello, y no hay mas que hablar!

MUSICA.

Jamás pudiera ni en sueños
pensar que á mi corazon,
profunda herida le abriera
á mis años el amor.
Mas ella con sus encantos,
sus hechizos, su rigor,
la llama encendió de pronto
en mi helado corazon.

—

Yo debo alegrarme,
porque es de rigor
me otorgue contenta
la Infanta su amor.
Galante y sincero
le dí el corazon;
cautiva sin duda
será de mi amor.

HABLADO.

Si pudiera hablar con él,
con ese Aldeano, Pablo,
que ha de ser el mismo diablo:
no hay en la Córte un doncel
mas discreto y mas sencillo.

ESCENA XI.

El MARQUES, PABLO haciéndose el distraido.

PABLO. Quién será? Disimulemos?

(Tose con intencion; y el Marqués al ver á Pablo, tambien se hace el distraido.)

MARQ. (Ah! él es... el mismo... probemos!)

(Tose tambien con intencion, pero ninguno de los dos se vuelve el uno al otro.)

PABLO. Pues señor... de pillo á pillo!...)

(Hace como que tropieza y entonces se vuelve á él el Marqués.)

MARQ. Qué es eso?...

PABLO. Ah!... nada, no es cosa!...
(Si pudiera yo enredar
conversacion con el viejo...)
Decidme, su Majestad,
ha venido sin objeto?...

MARQ. Como está la Capital
á seis leguas, ha venido
con nosotros á cazar.

PABLO. Á cazar... eh?

MARQ. Si.

PABLO. Pues .. gangas?

MARQ. Qué?

PABLO. Nada mas natural.
Aqui entre las Aldeanas...
son tan sencillas... y tan...

MARQ. (Algo listo este mancebo
quizás diga la verdad!)
Tienes la lengua muy suelta!...

PABLO. Yo lo creo!... y mucho mas
la tendria, si pudiera
yo en la Córte penetrar!
Allí que tanto se miente...
estaria en mi centro!...

MARQ. Ya!...
Con que en la córte? (Oh! qué idea!
Si le pudiera enganchar!...
Probemos!) Eso es muy fácil.

PABLO. ¿Qué decís, Señor?

MARQ. ¡Callad!
(Recorre con la vista el sitio.)
Con que te llamas?...

PABLO. Yo? Pablo:
de *mote*, Flautin!

Marq. Cabal.
Pablo. Y vos, Señor?
Marq. Yo me llamo...
Pablo. —La pregunta dispensad—
Marq. El Marqués de las Estrellas.
Pablo. Señor Marqués!... (Descubriéndose.)
Marq. Ven acá.
Flautin te llamarás siempre.
Escucha, Flautin: sabrás
como yo te necesito
para una empresa formal,
en la que riesgo ninguno
en la Córte correrás.
Pablo. En la Córte?... yo en la Córte?...
Oh! qué gran felicidad!
(Dando saltos.)
Marq. (Cayó el pez en el anzuelo!...
El negocio no va mal!...)
Te regalo ese bolsillo:
por algo hemos de empezar;
y si me sirves, te juro...
(Recibe Pablo el bolsillo que le da el Marqués y al reconocer que es dinero, se lo devuelve.)
Pablo. Toma! si es dinero... ¡quiá!
muchas gracias: ¿yo dinero?
no Señor: si tengo mas
que diez Cortesanos juntos.
Marq. Me desprecias?
Pablo. No hago tal.
Marq. Pues entonces...
Pablo. Escuchadme.
Marq. (Qué mostrenco!)
Pablo. Perdonad.
Yo, Señor, no tengo padres.
Marq. Cómo es eso?
Pablo. Claro está.
digo, que no los conozco
ni los conocí jamás.
En esa casa que ahí veis,
mi hermana y yo, un caudal
tenemos junto en dinero.
Marq. Qué me cuentas?

PABLO. La verdad.
MARQ. Pues, señor, no te comprendo.
PABLO. Pues dejádmelo explicar.
En esa casa, los dos
nos hemos criado.
MARQ. Ya.
PABLO. Y todos los años viene
un Señoron muy galan,
y nos dá dos mil *luises*
de oro.
MARQ. ¿Qué?
PABLO. Y luego, se vá...
Nos dice que nuestros padres
hoy no pueden publicar
nuestra descendencia.
MARQ. Y bien...
entonces?
PABLO. Por lo demas...
no tengais ningun cuidado:
estoy dispuesto, formal,
á irme con vos á la Córte:
¡siempre ha sido ese mi afan!...
Si os conviene no haya miedo:
por complaceros no mas,
yo haré el papel de un cualquiera,
ó el de un Señor principal;
ó me fingiré el demonio:
ó Judas, ó Barrabás!
ó el Gran Duque, ó sus Ministros ..
y si quereis conspirar...
MARQ. ¡Eso no, Flautin!... (Canastos!
vaya un mozo!...) Basta ya!
se cumplirán tus deseos:
á la Córte te vendrás,
y me harás un gran servicio:
un papel muy principal,
pero muy raro, por cierto.
PABLO. Pues si es mi fuerte!
MARQ. Serás...
esclavo de una Princesa!
PABLO. Esclavo?... Ah!... si... ya!... entiendo!
(Maldito si entiendo *jota*!)

¿De qué Princesa?

MARQ. ¡Callad!
no griteis con tánta fuerza,
que nos pueden escuchar,
y entonces...

PABLO. Hablemos bajo...

MARQ. El asunto es muy formal.
De esa Princesa que viene
con la Córte.

PABLO. ¡Bravo!

MARQ. Estás?

PABLO. Estoy, Señor: me conformo.
(Oh, qué gran felicidad!...
¡De la Princesa!... ¡Divino!...)

MARQ. ¿Qué dices?

PABLO. Qué bien está!
no hablemos mas del asunto.

MARQ. Con que, Flautin, te vendrás
con nosotros?

PABLO. Al momento.

MARQ. En palacio te darán
habitacion, y al servicio
de la Infanta...

PABLO. Bien, cabal:
la serviré de cabeza.

MARQ. No, de esclavo.

PABLO. Eso digo.

MARQ. Ah!

PABLO. Convenido, á fé de Pablo!

MARQ. No tenemos mas que hablar.
Adios! (Se dirige al foro.)

PABLO. Señor, él os guarde!
(Pablo se queda pensativo.)

MARQ. (No me ha salido muy mal
la caza!... ¡Soy muy ladino!
Ahora, Infanta, ya verás;
ya no tienes mas remedio
que ser mi esposa:)
(Desde el foro.) Adios!

PABLO. (Haciéndole muchos saludos.) La!...
La Vírgen os acompañe!

ESCENA XII.

PABLO.

Vírgen de la Soledad!...
¡Esto se va complicando!...
Hago la maleta... ¡y zás!
me confundo con la Córte,
y me zampo en la ciudad.
Señor, yo me vuelvo loco!
¿Con que á la Infanta he de hablar?
¿Con que he de vivir con ella?
¡Soy el mismo Satanás! (Se entra en su casa.)

ESCENA XIII.

El GRAN DUQUE.

Mientras todos se divierten
yo solo pienso en Leonor!
Bien está; que se diviertan
por esos campos, que yó,
respirar quisiera el aura
de su purísimo amor,
que un destello de esperanza...
Ella es! (Viéndola.)

ESCENA XIV.

El GRAN DUQUE, LEONOR.

Leonor!
LEONOR. (El Duque?... Oh!...
Yo no sé qué contestarle!)
Señor, ved...
DUQUE. Qué tienes?
LEONOR. ¿Yo?...
Perdonad.. al verme sola...
DUQUE. Tranquilízate, Leonor,
(Se aproxima y le toma una mano.)
que aunque soy el Soberano,

aqui tengo un corazon
que está latiendo de amores...
LEONOR. Qué decis!... por quién?...
DUQUE. Por vos!
LEONOR. Mirad, Señor, lo que haceis:
tened de mí compasion,
porque si encendeis la llama
para jugar con mi amor
y me engañais... la vida
me costaria!...
DUQUE. ¡Por Dios...
que estás seductora!... ¡Nunca!
¡te lo juro por mi honor!
No pienses que mis palabras,
que revelan mi pasion,
son asechanzas cobardes!
Me las inspira el amor
que rinde culto á ese rostro
tan hermoso como el sol,
y á esa sencillez modesta
que buscaba en mi ilusion,
cansado ya de la Córte
y de sus pompas.
LEONOR. Gran Dios!...
¡Pero allá, Señor, tendreis
preso y cautivo ese amor
con que me brindais!...
DUQUE. Soy libre:
ten confianza, que yo,
hacerte feliz hoy puedo,
y eso quiero con mi amor.
¿Me amas tú?
LEONOR. Cielos!... Acaso...
luchando esté mi razon
con la incertidumbre y duda...
porque... yo no sé, Señor,
qué es lo que siento en el alma!
DUQUE. Me amas, no hay duda... ¡Gran Dios!
Esos son, si, los efectos
de tu primera pasion!
LEONOR. Señor, yo nunca he sentido
esta llama en que me abraso:

penetrar quiero si acaso
mi corazon está herido:
le pregunto, y un latido
me responde en el instante,
que mi corazon amante
es digno de vos, Señor,
porque es mi primer amor,
puro, sencillo y constante!
Asomando va la aurora
de mis primeros amores
por esos campos de flores
que la luz del sol colora:
si vos me ofreceis ahora
vuestro cariño anhelante,
rendido cual tierno amante,
bien puedo amaros, Señor,
porque es mi primer amor,
puro, sencillo y constante!

DUQUE. Tus palabras cariñosas,
mi afan, Leonor, han calmado:
tu lenguaje es inspirado
por esas flores hermosas;
nacida aqui entre las rosas
prodigándolas tu amor,
sin comprenderlo, Leonor,
despertaron tus amores!...
¡tú has nacído entre las flores
para cautivar mi amor!
Yo del mundo el ancho espacio
recorriendo sin cesar,
nunca he podido encontrar
lo que aqui encontré, en palacio:
en vano busqué despacio,
—te lo juro por mi honor—
un puro y sencillo amor
á quien rendir mis amores!...
¡tú has nacido entre las flores
para cautivar mi amor!

LEONOR. Si lo que vos no encontrais,
Señor, allá en los palacios,
de esmeraldas y topacios
en estos campos lo hallais;

si lo que en vano buscais
con ese afan delírante
es un corazon amante,
en mí lo hallareis, Señor,
porque es mi primer amor,
puro, sencillo y constante!

DUQUE. Tú, Leonor, no has comprendido,
que en mis amantes desvelos,
empiezo á tener ya celos,
—sin poder darte al olvido—
de esas flores que han crecido,
usurpándome tu amor;
y del aura, ese rumor
que premiando tus amores,
te hizo reina de las flores
para cautivar mi amor!

LEONOR. ¡Y yo seré?...

DUQUE. ¡Sí, mi esposa!

LEONOR. ¡Y vos?...

DUQUE. ¡Tu esposo!

LEONOR. ¡Vos?...

DUQUE. Sí.
En la Córte, no hay allí
una mujer tan hermosa
como tú.

LEONOR. ¡Me hareis dichosa?...

DUQUE. Y tú, la Reina, Leonor,
serás siempre de mi amor,
consolando mis dolores!

LEONOR. ¡El Rey, vos, de mis amores!

DUQUE. ¡Si has nacido entre las flores
para cautivar mi amor!...

MÚSICA.

DUO.

Recorriendo todo el mundo
por fin, encontré, Leonor,
una mujer hechicera
á quien darle el corazon.

Tu aliento divino,
que ahuyenta el dolor,
exhala del alma
purísimo amor,
causándome celos,
que es grande mi afan;
porque es mi única esperanza
tu puro amor alcanzar.

LEONOR. En este valle de flores
sin pensar en el amor,
cuando mas tranquila estaba
despertó mi corazon!
Tened confianza
en vuestra Leonor,
que guarda en el alma
purísimo amor;
dejad esos celos,
dejad ese afan,
porque es mi única esperanza
el poderos siempre amar.

DUQUE. Gocemos contentos
la dicha, Leonor.

LEONOR. Seremos felices
con nuestra pasion.

DUQUE. Placer y alegria
me brinda el amor.

LEONOR. Seremos felices
con nuestra pasion.

LOS DOS. Del sol hermoso,
su resplandor,
la aurora alumbra
de nuestro amor.
El alma siente
y el corazon,
grata esperanza,
grata ilusion!

HABLADO.

DUQUE. Nos quedan breves instantes:
tengo que partir, Leonor.

LEONOR. Al cerrar la noche os vais?
DUQUE. Si.
LEONOR. ¿Sin la Córte? ¡Por Dios!
Ved que expuesta es la montaña!...
DUQUE. ¿Qué es expuesta?... ¡qué aprension!...
no tengas ningun cuidado.
Acabemos ya, Leonor;
mañana irás á la Córte;
enviaré aqui por tí, á dos
personas de mi completa
confianza.
LEONOR. Cómo! .. Yo?
DUQUE. Dudas de mí, por ventura?
no te he jurado un amor
eterno?
LEONOR. Si.
DUQUE. ¿Quién lo impide?
LEONOR. Impedirlo...
DUQUE. ¡Nadie, no!
Pondré á tus plantas el trono,
y brillante como el sol,
á tu frente una diadema
ceñirás; y... ¡vive Dios!
que Reina con mas encantos,
mas hechizos, mas amor,
no se encontrará en el mundo,
Leonor bella.
LEONOR. ¡Con razon
estais hablando!... Estas flores
testigos son, que mi amor,
á vos, Señor, lo consagro
todo entero.
DUQUE. Si, por Dios!
LEONOR. ¡Mas .. tanta dicha!... (Oh ventura,
se realiza mi ilusion!)
DUQUE. En tí cifro mi esperanza
única en el mundo.
LEONOR. Yo,
quiero haceros feliz!
DUQUE. Pienso,
Leonor mia, que los dos,
hemos de ser venturosos

en nuestro primer amor!
(Se percibe rumor de los Cortesanos.)
Silencio, que aqui la Córte
se aproxima. Que los dos
nada mas, sepamos esto:
guardemos reserva.

LEONOR. ¡Oh!...
Seré muda!...

DUQUE. Pues silencio,
que ya se acercan.

LEONOR. Gran Dios!...
(Cruzando las manos y dirigiendo la vista al cielo en ademan de súplica.)
¡Hacedme feliz, dichosa,
con su constancia y su amor!

ESCENA XV.

DICHOS, el MARQUÉS, la MARQUESA, la INFANTA y CORTESANOS, por la izquierda: PABLO, LOS ALDEANOS y ALDEANAS, por la derecha. PABLO sale con un lio de ropa atado á la punta de un palo que llevará al hombro, y habla con Leonor.

MUSICA.

CORTS. Llegó el momento:
podemos marchar:
la noche se acerca,
y su Majestad,
asi lo ha mandado,
que sin respirar
entremos de incógnito
allá en la ciudad.

ALDEANAS. Llegó ya el momento
por fin de marchar:
la noche es serena,
y en la oscuridad,
podeis en la Córte
muy bien penetrar,
sin que nadie os vea
ni á su Majestad.

(Se adelantan en primer término y se colocan en medio de la escena el Gran Duque y Leonor. La Infanta, la Marquesa y el Marqués á la izquierda. Pablo á la derecha. La Marquesa fijará la vista con expresion de ira en el Duque y en Leonor durante la escena.)

DUQUE. Feliz, Leonor querida;
cautivo el corazon,
serás en mis amores
la reina de mi amor:
tendrás por su constancia,
tendrás por su pasion
esclavo siempre al Rey,
esclavo de su amor.

LEONOR. Rendida y tierna amante,
cautivo el corazon,
un alma opasionada
os brinda con su amor.
Será por su constancia,
será por su pasion
la Reina de las flores
esclava de su amor.

INFANTA. No sé lo que aqui siento:
herido el corazon
y el alma suspirando,
despierta de otro amor,
nacida en estos campos
extraña una pasion:
yo del Marqués no soy
la esclava de su amor.

MARQ. Veremos si la Infanta
me rinde el corazon,
cumplida la promesa
que extraña me exigió;
pues me exigió un esclavo...
un negro esclavo... ay, Dios!
ella será, preciso,
la esclava de mi amor.

PABLO. De gozo y de contento
me salta el corazon:
me brinda la fortuna,
me otorga su favor:
allá en la Córte esclavo,

por fuerza mi pasion
me hará ser de la Infanta
esclavo de su amor.

CORTS. Adios, niñas hermosas:
quedad todas con Dios:
seremos, todos, vuestros,
esclavos del amor.

ALDEANAS. El cielo os acompañe:
Señores, id con Dios:
sereis allá en la Córte
esclavos del amor!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Antecámara en el palacio del Gran Duque de Toscana. Puertas laterales: á la derecha hácia el foro, ventana que da á un jardin; al foro rompimiento de columnas que comunica con un salon de segundo término, y en este salon, cubierto con grandes cortinas, el trono, que estará colocado en el centro.

ESCENA PRIMERA.

PABLO, disfrazado de negro, CORTESANOS, divididos en grupos que rodean á Pablo.

MUSICA.

CORTS. Vamos, negrito,
tú lo sabrás,
¿cuándo es la boda?
PABLO. Ya os lo dirán.
Já! já! já! já!
TODOS. Boda sí habrá.
CORTS. Dinos, negrito,
tú lo sabrás;
¿Quién es la novia?
PABLO. Ya os lo dirán:
ra-cata-plan.
TODOS. Já! já! já! já!

CORTS. Eres el diablo!
PABLO. Ó Satanás!
CORTS. ¿Cuándo es la danza?
PABLO. Pronto la habrá!
TODOS. Já! já! já! já!
ra-cata-plan.
PABLO. Soy un negrito
de calidad.
TODOS. Boda tendremos,
pronto la habrá!
PABLO. Já! já! já! já!
TODOS. Ra-cata-plan.

(Se adelanta Pablo á la escena. Los Cortesanos le rodean y él recorre con la vista al sitio como para cerciorarse de que nadie los escucha.)

PABLO. Fué de caza el soberano;
y en el campo, entre las flores,
ha pescado unos amores
de primera calidad.
CORTS. Nos alegramos.
¿Cuándo danzamos?
¡Vaya un señor!
PABLO. ¡Callad por Dios!
Nadie sabe quién es ella:
de saberlo no hallo modo:
apechuga el Rey por todo...
qué tremenda ceguedad!
CORTS. Nos alegramos,
¿cuándo danzamos?
¡Vaya un señor!
PABLO. Callad por Dios!

—

Llegó el momento
—¡Me tienen frito!—
de que el negrito
haga, y lo hará,
que estalle un trueno,
por el espacio,
de este palacio,
¡de calidad!...
Vienen por lana,
desaforados;

y trasquilados
saldrán, y aun mas;
que al fin y al cabo,
si doy el trueno,
¡será muy bueno,
de calidad!...

Coro. ¡Viva el contento!
¡viva la zambra!
¡vaya un negrito!
¡vaya una estampa!
Blancos sus dientes,
se le destacan,
como si fueran
dientes de nacar.

HABLADO.

Pablo. Conque os divierto, Señores?
Un Cort. Y mucho.
Pablo. Será preciso
que os divierta por completo,
aunque necio, este negrito. (Pausa larga.)
Yo pensé que aqui en la Córte,
en este atroz laberinto,
eran los hombres formales...
y me engañé por lo visto.
Cort.º ¿Qué es eso? ¿qué estás diciendo?
Pablo. Yo bien sé lo que me digo:
es decir, lo que me pesco.
Cort.º ¿Y dinos, cuál es tu oficio?
Pablo. ¡Es de una gran importancia,
de un valor desconocido!
(Con marcada intencion.)
Para el cual se necesita
ser muy astuto y ladino,
y no rozarse con necios...
porque se pega, de fijo,
la necedad con el trato...
¿Lo sabeis?...
Cort.º Bien: negrito,
déjate de reticencias,

que tienes muy largo el pico,
y en pálacio no conviene...
Si acaso has bebido vino...
márchate á dormir la *turca*.

PABLO. (Riéndose á carcajadas.)
(¡Qué cáfila de borricos!)
¡Caá! ni es turca, ni sultana:
es que hablo muy clarito...
porque no soy Cortésano...
y como quien soy me explico.

CORT.º (¿Sabeis que discurre bien? (Á los demas.)
Vamos, pues, á divertirnos,
ahora que estamos despacio,
dejándole hablar.) ¿Negrito,
con franqueza, la verdad,
dinos, pues, cuál es tu oficio?
¿Á qué has venido á la Córte?

PABLO. Vengo, como soy tan listo,
á ser esclavo de...

CORT.º ¿Esclavo?

PABLO. Si, de la Infanta.

CORT.º ¡Bonito...
empleo!... Ya...

PABLO. Pues... ¡Importante!

CORT.º ¿Quién lo duda?

PABLO. Muy distinto
del papel que vos haceis,
segun lo que yo colijo.

CORT.º ¿Qué papel es ese?

PABLO. Claro.
(¡Ahora se va armar el cisco!)
Porque haceis aqui en palacio
el papel que hizo Longinos.

CORT.º Á ver como te reportas!

PABLO. Pues entonces, cierro el pico!

VARIOS. No, que hable.

OTROS. Que hable!

PABLO. Corriente!
diré la verdad, de fijo.

ESCENA II.

DICHOS, el GRAN DUQUE aparece por la izquierda sin apercibirse de él los CORTESANOS, y se queda á la puerta.

DUQUE. (¡Un negro y los Cortesanos!
¿Qué es esto?)
PABLO. Escuchad, amigos;
yo os diré en cuatro palabras
lo que es la Córte. Sabido
es, que en el palacio, el Rey
ignora que los Ministros
y los Cortesanos todos,
á veces arman el lio
promoviendo zafarranchos
que siempre paran en gritos
desaforados de... «¡viva!
¡viva la libertad, chicos!»
Si triunfa el pueblo, se apropian
el botin de los vencidos,
proclamando en alta voz
que ellos armaron el cisco,
para que el Monarca sea
mas popular, mas invicto.
CORT.º ¡Mira lo que estás diciendo!
PABLO. ¡Yo sé bien lo que me digo!
Si sale mal la borrasca,
Cortesanos y Ministros,
encogen así... los hombros... (Accion.
y cantando muy bajito,
se descargan de la carga,
y dicen, que el pueblo altivo
está siempre conspirando
porque lo tiene de oficio!...
CORT.º Eso es mentira!
PABLO. Canario!
¿Qué no es verdad lo que digo?
DUQUE. (Pues no se muerde la lengua
el demonio del negrito!)
PABLO. Diré mas: dentro el palacio,
Señores, es muy distinto;

andan todos dando vueltas
cual las piedras de un molino,
alrededor del Monarca
con el incensario listo,
perfumando con aromas
el encantador recinto,
para hacerle ver al Rey,
con la adulacion, *que el vino*
no lo bautizan con agua
los taberneros malditos.
Y en vez de ilustrarse mucho
leyendo muy buenos libros,
para prestarle consejos,
por ejemplo—los mas dignos—
de que quiera á sus vasallos
como si fueran sus hijos,
para que ellos á su vez
le den todo su cariño,
en conspirar se entretienen
y adulando se hacen ricos...
y hacen bien, porque asi marcha
el espíritu del siglo...

DUQUE. (Tiene mucho mas de sábio
que de tonto, este negrito!)

CORT.° ¡Nosotros jamás!

PABLO. ¡Canario!...
Señores, yo nada he dicho:
con todos y con ninguno
hablo; si sois distintos
del retrato que he pintado,
confieso que arrepentido
recojo ese gran discurso
que he pronunciado... y he dicho...

CORT.° ¡Eso es un insulto!

VARIOS. ¡Fuera!

(Hacen ademan de acometerle llevando la mano á la espada, pero se detienen un momento sin abandonar se actitud, al ver la serenidad de Pablo.)

PABLO. Vais á matar á un negrito?...

CORT.° Fuera ese bribon!

VARIOS. ¡Fuera!

PABLO. Para un pais de abanico...

es una escena, Señores,
que ni pintada...

CORT.º ¡Negrito!

VARIOS. ¡Insolente!

OTROS. ¡Deslenguado!

(Van todos á acometerle y al ver al Gran Duque que se ha adelantado á la escena, se descubren con respeto.)

CORT.º El Duque!

PABLO. (¡El Rey?... ¡Bonito
lance, por Dios!...)

DUQUE. (Á los Cortesanos.) Despejad!

PABLO. (De esta vez, no hay duda... espicho!)

(Los Cortesanos saludan y vánse por el foro.)

ESCENA III.

EL GRAN DUQUE, PABLO.

DUQUE. Qué haces tú aqui?

PABLO. Yo?... he venido
aqui por casualidad;
y si vuestra Majestad
me da su permiso...

DUQUE. No;
quédate aquí... y hablarémos.

PABLO. Si lo mandais...

DUQUE. Si, lo mando.
¿Cómo has venido? dí... y cuándo?

PABLO. El cómo, no lo sé yo.

DUQUE. Te turbas?

PABLO. ¡Señor!...

DUQUE. Concluye:
vamos, acaba.

PABLO. Al momento.
Os vá á parecer un cuento
cuando os diga, y con razon...
El Marqués de las Estrellas,
—aunque viejo ya y gastado—
dice que está enamorado,
con una ciega pasion,
de vuestra hermana la Infanta:
mas cuentan que le ha exigido

á su futuro marido,
que como prenda de amor
le regale un negro esclavo
que esté pronto á su servicio;
y yo vengo aquí propicio
á ser su esclavo, Señor.
Vos le ofrecisteis su mano,
porque él os salvó la vida;
y la Infanta prometida
le ha exigido ese favor...

DUQUE. Ya!... ¡es extraña la ocurrencia
de doña Inés!... y merece...

PABLO. Á mí no me lo parece;
que su noble corazon
vale un mundo.

DUQUE. La conoces?

PABLO. No, Señor, me lo imagino;
y como soy adivino...
lo sé todo, gran Señor!

DUQUE. ¿Con que estareis enterado
de todo cuanto aqui pasa?

PABLO. Si, Señor; si en esta casa
es todo murmuracion!...
Yo he llegado hace un momento;
por cien lenguas he sabido,
todo cuanto aqui ha ocurrido
en vuestro reinado. Vos...

DUQUE. Cómo! Es posible?

PABLO. Y bien claro.
Apenas vuestra grandeza
suspira, va la nobleza
y extiende al punto el rumor,
—que corre de boca en boca,—
de que el Rey ha suspirado,
porque estando enamorado
solo se ocupa de amor.
Y los nobles y la plebe
y la gente cortesana
hacen correr por Toscana,
—con no muy buena intencion,—
la notícia consabida
de los amores del Rey;

y la comenta la grey...
y murmuran sin razon,
y hacen ellos su negocio
poco á poco, rebajando,
la fama que os va usurpando
tanto necio adulador.
¡Aqui no hay seguro norte!...

DUQUE. Pues de saberlo me alegro!

PABLO. Lo blanco se vuelve negro...
aqui en la Córte, Señor.

DUQUE. (Discurre bien... y es verdad!)

PABLO. (Voy á armar un cataclismo!)
Y todos hacen lo mismo...
¡hay aqui tanto traidor!

DUQUE. Qué estás diciendo?

PABLO. Verdades
que el pueblo bien las comprende:
el pueblo, á quien se le vende
gato por *liebre*... ¿hay razon?...

DUQUE. Y qué sabes tú, negrito?
(Este mozo es un diamante!)

PABLO. Es que soy yo muy tunante...
y aborrezco la traicion!...
Ninguno, Señor, os cuenta,
—porque todos son muy guapos...—
que envuelto entre sus harapos
llora el pueblo y se lamenta
de su triste condicion,
que con el lujo contrasta:
á ellos les sobra y les basta
con ostentar su ambicion.
Y yo creo... es un deber,
de los cortesanos todos,
hacerle por varios modos...
(Con marcada intencion.)
hacerle al Rey entender,
valiéndose de su influjo,
que es una cosa muy séria...
el lujo de la miseria...
y la miseria del lujo!...

DUQUE. Parece que no hablas claro.
Para que pierdas el miedo,

vente conmigo.

PABLO. No puedo.

DUQUE. Cómo se entiende?

PABLO. Señor!...
Me há dicho que aqui le espere
el Marqués: mi dicha es tanta,
que aqui vendrá con la Infanta;
y por la misma razon
que he de ser un fiel esclavo
de la Infanta vuestra hermana...

DUQUE. Tienes razon: bien, mañana
te espero en mi habitacion,
que quiero darte un consejo...
ó que me lo des tú á mí.

PABLO. Yo, señor...

DUQUE. Veremos, si...
veremos cuál de los dos
anda, pues, mas acertado.
(Porque... si no me equivoco...
y este negro no está loco...
sabe mucho...)

PABLO. Bien!

DUQUE. Adios!
(Váse por la izquierda.)

ESCENA IV.

PABLO.

Pues, señor, no va muy mal;
se armó el cisco y el enredo.
Si yo dije bien! Si puedo
encaramarme hasta el sol.
¿Quién lo duda? Pues corriente:
seré Ministro lo menos...
y buscaré otros tan buenos
como yo... si, en el Mogol...
Porque en esta tierra... ¡quiá!
aunque me rompa el bautismo,
no hallo uno bueno... lo mismo
es Pedro, que Juan, que Anton.
Todos son muy rematados;
y educados en el ocio,

todos van á su negocio...
(Aparecen por el foro el Marqués y la Infanta.)
Aqui vienen: pues chiton.

ESCENA V.

PABLO, la INFANTA, el MARQUÉS.

MÚSICA.

TERCETO.

MARQ. Os presento, hermosa Infanta,
que mi amor es infinito,
por esclavo á ese negrito
como prenda de mi amor.
INFANTA. Es hermosa su figura.
(Pablo hace muchas cortesias á la Infanta.)
Es muy guapo! por su porte,
este negro hará en la Córte,
de seguro, gran furor.
PABLO. Yo del África he venido
por cumplir vuestros antojos.
(¡Fija en mí sus negros ojos!...
¡vaya un rostro encantador!...)
MARQ. Se comprende, noble Infanta,
mi contento en este dia,
pues seremos... ¡qué alegria!
muy felices hoy los dos.
INFANTA. Yo, Marqués, os lo agradezco,
y segun lo prometido,
ya que vos habeis cumplido
cumpliré tambien con vos.
PABLO. Tengo miedo!... estoy temblando! ..
si la Infanta me recuerda,
como es lista, como es cuerda,
va á dar fin á esta funcion.
MARQ. Ya lo veis, es muy gallardo,
es un negro singular:
es alhaja de gran precio,
es un negro á la Oriental.

Por hallarlo yo he revuelto
medio mundo y algo mas,
no se encuentra mas gallardo
en el mismo Senegal.

INF. y MARQ. Qué lance tan raro;
es lance de amor;
el pobre negrito
hará la funcion.
Sin duda ninguna,
que hará por su porte,
papel en la Córte,
y hará gran furor.

PABLO. Estoy tiritando
de miedo... ¡Gran Dios!
si al fin se descubre
—me falta el valor—
que yo no soy negro,
que yo hago traicion
pintándome el rostro,
de fijo se armó.

HABLADO.

INFANTA. Está bien, señor Marqués;
ya que os mostrais tan galante,
apasionado y constante
de la Infanta doña Inés,
debeis esperar propicio
de su amor tal vez la prenda.
(Fácil es que no comprenda
el mundo mi sacrificio!)
Lo he prometido, y...

MARQ. Señora,
quisiera que de buen grado
la promesa me cumpliera.

INFANTA. Qué no alcanza aquel que espera?

PABLO. (¡Vaya un viejo enamorado!)

MARQ. De gozo, Señora, estoy
tan confuso y aturdido
al verme correspondido,

que á circular ahora voy...

INFANTA. Señor Marqués, esperad;
que aunque me encontreis propicia
para amaros, la noticia
quiero yo á su Majestad
antes que haya circulado,
anticiparle...

MARQ. Está bien.

PABLO. (¡Se va á armar aqui un belen!
debo estar mas colorado
que un pimiento!)

MARQ. Si, lo apruebo:
Ya vereis un negro listo!
no tiene igual: yo no he visto
un talento como él.

(Se dirige la Infanta adonde está Pablo, y este toma una actitud inamovible, sin pestañear ni hacer el menor movimiento.)

PABLO. (Fuego!...
Ya se acerca aqui la Infanta!)

INFANTA. El negro es un serafin!
(Reconociéndole y acercándose á él.)
¿Cómo te llamas?

PABLO. Flautin.
(Tengo un nudo en la garganta!...)

INFANTA. Ese nombre no me agrada!
te llamarás... *Testaferro.*

PABLO. (Lo mismo hacen con un perro.)
Está bien.

INFANTA. Qué dices?

PABLO. Nada.

INFANTA. ¿Con que ya sabes tu nombre?
Testaferro.

PABLO. Bien... corriente!

INFANTA. Y has venido del Oriente?
Luego tú serás?...

PABLO. Un hombre.

INFANTA. Si no te pregunto yo,
eso, que ya se adivina.
¿Dónde has nacido?

PABLO. En la China.

INFANTA. Y tienes padres?

PABLO. Yo? no.

INFANTA. (Esa voz... esa figura!
¡Gran Dios!... ¡cómo se parece!...)
Una duda se me ofrece...
porque ese rostro...

MARQ. (Augura
mal, por cierto, mi razon,
de esta especie de revista.)

PABLO. (Cómo me clava la vista!
Aquí da fin la funcion!)

INFANTA. (Cielos! es él! será cierto?)
Sois, negrito, el mismo diablo!
(Es el mismo! el mismo... Pablo!
Probemos.)
(La Infanta se queda mirando á Pablo muy atenta y se coloca al lado derecho de él, que será el opuesto adonde esté el Marqués.)

MARQ. (Ay! yo estoy muerto!
Si sospecha... claro está...
quién su amor despues implora?)

INFANTA. Pablo! (En voz baja.)

PABLO. (Ay, Dios!)

INFANTA. (Pablo!)

PABLO. (Señora!...)

INFANTA. (Silencio!)

PABLO. (Me pescó.)

INFANTA. (Ya!
Sin duda alguna el amor!...)

MARQ. (Me estan dando unos sudores!...)

INFANTA. (Si, en el valle de lás flores!
ya lo comprendo! valor!)

MARQ. (Qué impaciencia!... voy á ver!...)
(Se dirige adonde está la Infanta, y esta pasándose por delante de Pablo, le sale al encuentro.)

INFANTA. El tal negrito es muy bravo!
yo le admito por esclavo,
Señor Marqués; y he de hacer
esfuerzos por ilustrarle,
que al fin y al cabò, Señor,
es una ofrenda de amor...

MARQ. Es fácil domesticarle:
si es muy dócil. (Ya respiro!

no ha comprendido el enredo.)
¿Con que es decir, que me puedo
retirar?

INFANTA. Bien.

MARQ. Me retiro.
Me aguarda su Majestad
que estoy de guardia en palacio.
(Con ridícula galanteria á la Infanta.)
Si estuviera mas despacio...
mi amor, y mi lealtad
os probára yo... y despues...
sin duda alguna...

PABLO. (¡Canario!
qué viejo tan dromedario!!)

INFANTA. Mil gracias, Señor Marqués!
Se revela vuestro amor
en esa prenda tan rara.
(Señalando á Pablo.)

MARQ. ¡Y está pintado en su cara
el talento y!...

INFANTA. Si, Señor.

MARQ. Las bodas celebrarémos
hoy del Rey vuestro hermano,
y allí me dareis la mano
de esposa.

INFANTA. Y presentarémos
á esa perla del Oriente,
á mi esclavo, si os agrada,
á la Córte.

MARQ. ¡Qué humorada!
(Me vuelve loco, demente,
esta mujer!) ¿Con que al fin
de vuestro amor esquisito?...

INFANTA. ¡Mil gracias por el negrito!...
(Se acerca á Pablo y en voz baja le dice.)
(Ves á esperarme al jardin
al momento.) Id con Dios...
(Al Marqués con coqueteria.)
que estais de guardia y seria
faltar al Rey!... (Dirigiéndose al foro.)

MARQ. Vida mia!
que el cielo os guarde!

(Al pasar la Infanta, Pablo va tras ella y hace muchas cortesías al Marqués.)

PABLO. Y á vos...

ESCENA VI.

El MARQUÉS.

¡Salimos por fin del susto!
¡Fué grande la prueba!... Oh!...
Pero... Pablo... ¡con qué astucia
qué firmeza y qué valor,
sin inmutarse siquiera
de la Infanta se burló!...
Voy á ver á la Marquesa...
Se va á armar una funcion!
Pues tiene celos del Rey
y es un lance bien atroz!
Lo que es á mí me conviene
formar parte del complot
que ha fraguado la Marquesa,
y con sobrada razon;
porque si se casa el Rey,
Pablo, hermano de Leonor,
va á desatar el enredo:
no puede ser, eso no.
Lo primero es ver al Rey;
y haré que corra la voz
por entre los Cortesanos...
que al fin, la murmuracion,
es una cosa excelente
para estos lances de amor!
(Váse por la derecha.)

ESCENA VII.

El GRAN DUQUE, por la izquierda.

MUSICA.

La luz de sus ojos,

destello brillante
que busca constante,
que busca mi amor.
Su sombra, que cruza
mas débil que el viento,
flotando un momento
cual leve rumor.
La huella que imprime
por todo el espacio
del régio palacio
mi hermosa Leonor,
es luz que fascina;
por ella deliro;
por ella un suspiro,
le cuesta á mi amor.
(Se dirige á la ventana que da al jardin y la abre.)

HABLADO.

Allí está! siempre dichosa!
Pensando estará en mi amor.
Siempre alegre... es una flor!...
pero una flor tan hermosa!...
¡Si no puede respirar
mas que el aura de las flores,
por qué inspiran sus amores...
por qué la inclinan á amar!
(Separándose de la ventana, se adelanta á la escena.)
Estoy por fin decidido:
hoy serás, Leonor hermosa,
serás la Reina, mi esposa;
que el corazon oprimido
al encontrar su esperanza,
con ella encontró su amor. (Pausa.)
Y la Marqnesa!... qué horror!
tengo miedo á su venganza! (Transicion.)
Voy á decirle á Leonor
que se disponga al momento.
¿Yo dudar?... hoy la presento
como dueña de mi amor!

(Váse por el foro, y salen el Marqués por la izquierda y la Marquesa por la derecha.)

ESCENA VIII.

El MARQUÉS, la MARQUESA, sin reparar el uno en el otro.

MARQ. Su Majestad ha salido:
en el palacio no está.
MARQ.ª Él lo quiere? pues será!...
MARQ. Mas dónde se habrá metido?
MARQ.ª El Rey no desiste! ¡Bien!
Solo quiere ahogar la voz
de mis amores!... Oh! atroz
será mi venganza!
MARQ. (Volviéndose.) Quién?
Ah! Marquesa! (Al verla.)
MARQ.ª (Id.) Hola, Marqués!
Me alegro que tan despacio
esteis, y solo en palacio,
que he de hablaros.
MARQ. Bien, despues;
que busco á su Majestad
para un negocio....
MARQ.ª Es urgente?...
De asunto mas preferente
quizás yo os hable...
MARQ. ¿Es verdad?...
Hoy se recibe en palacio
á ese Embajador... y estoy
casi loco... Voy... voy...
ya hablaremos mas despacio.
MARQ.ª Proseguid vuestra batida
á caza del Rey... que al fin...
la Infanta está en el jardin
con el negro...
MARQ. ¡Por mi vida!...
Qué estais diciendo, Marquesa?
MARQ.ª La verdad, señor Marqués!
(Hizo efecto.) Hasta despues!
(Saludando y retirándose.)
MARQ. Esperad; oh! me interesa

mucho saber...

MARQ.ª Ya!... los celos!...
Bien comprendo esa pasion
que destroza el corazon
entre afanes y desvelos!

MARQ. Acabad pronto, por Dios,
que despertais mis enojos!

MARQ.ª (Abriendo la ventana del jardin.)
Venid, y que vuestros ojos
contemplen allí á los dos.

MARQ. (Desde la ventana.)
Ah! traidores!...

MARQ.ª Yo me alegro
que sufrais tantos rigores!
Se estan hablando de amores...
¡os desprecia... por un negro!

MARQ. Eso es infame!

MARQ.ª Valor!
que tambien yo estoy sufriendo!
Allí, Marqués, estoy viendo
con el Rey á su Leonor.
(Cierra la ventana y se adelanta furiosa á la escena.)
La he de humillar, vive Dios!
Venganza mas horrorosa!!
no será del Rey la esposa!!

MARQ. Podreis impedirlo vos?

MARQ.ª (Cogiendo al Marqués de la mano y adelantándose á la escena.)
Ya sabeis cuanto yo amaba
al Rey, por mi desventura,
hasta rayar en locura,
aunque su amor me infamaba!
Á su amor yo siempre fiel,
cumplí todos sus antojos;
él se miraba en mis ojos;
yo me miraba en los de él!
Tuvo un dia mal humor,
y marchó de cacería;
y entre flores ese dia,
ha sepultado mi amor.
Bien! Sin tregua en esta guerra
una muera de las dos!

No cabemos... ¡Vive Dios!
las dos juntas en la tierra.

MARQ. No deis, Señora, en extremo
tanta rienda á esa pasion.

MARQ.ª ¡Ó no teneis corazon
en este trance supremo...
ó teneis la sangre helada!

MARQ. No es eso... hay que fraguar
la venganza y... esperar...

MARQ.ª Ya la tengo bien fraguada!
Yo no duermo, ni sosiego
desde que el Rey fué traidor
dando á otra mujer mi amor...
porque... ¡me abraso en su fuego!
(Sacando un pliego del bolsillo.)
De Leonor no hay ascendencia:
sus padres fueron villanos:
ved las pruebas; en mis manos
las tengo; no haya clemencia!
(Lee para sí el Marqués el pliego que le entrega la Marquesa y se sorprende manifestando su alegría.)

MARQ. La prueba es clara. Muy lista,
Señora...

MARQ.ª Si, mis desvelos!
Cuando aqui brotan los celos...
(Señalándose el corazon.)
no hay nadie que nos resista.
Se acerca el momento pues.
¿Me ayudais en esta empresa?
de otro modo la Princesa
no será vuestra, Marqués;
si quereis, andad, salid,
id el primero, delante,
no hay que perder un instante!

MARQ. Cuando gusteis.

MARQ.ª Á la lid.
Ahora ya no temo nada.
Con vuestro auxilio, Marqués,
triunfaremos; y despues...
yo seré del Rey la amada!
(Vánse los dos por la izquierda.)

ESENA XI.

La INFANTA, LEONOR por el foro.

INFANTA. Que no comprendan, Leonor,
que Pablo es mi esclavo, pues
nos conviene que lo ignoren.
LEONOR. El secreto guardaré.
Pero decidme, Señora,
¿sabe Pablo?...
INFANTA. Si, tambien:
yo le he puesto ya al corriente
de todo.
LEONOR. ¿Y cuándo podré
yo verle?... quiero abrazarlo!
INFANTA. No pensemos mas en él:
vamos á lo que interesa,
que ya le vereis despues.
Él sabe que estais aqui,
y sabe tambien que el Rey
os elige por esposa.
LEONOR. Y qué os ha dicho?
INFANTA. Él tambien
ha encontrado la fortuna...
y yo la encontré con él.
LEONOR. Cómo? acaso?...
INFANTA. Si, Leonor;
desde que le ví, le amé;
y ya que mi hermano elige
por esposa á una mujer
que ha nacido entre las flores,
yo quiero elegir tambien
por esposo á vuestro hermano,
ya que me engañó el Marqués.
Su pasion me ha declarado
y me decido por él,
porque en la Córte, Leonor,
los hombres no van muy bien
en eso de los amores... y quiero,
—para salir de una vez
de pretendientes osados—

casarme hoy mismo con él.

LEONOR. Qué estais diciendo?... Señora...
¿será cierto? ¡Qué placer!

INFANTA. Dejadme arreglarlo todo;
yo todo lo arreglaré!
vuestro hermano, que es muy listo,
y muy discreto tambien...
ha sabido cautivarme...
y... ya hablaremos despues.
Ahora vamos á otro asunto,
no sea el diablo que...

LEONOR. ¿Qué?

INFANTA. La Marquesa...

LEONOR. La Marquesa?
¿Por qué estará esa mujer
tan enojada conmigo?

INFANTA. Víctima de su altivez
siempre la Marquesa ha sido;
yo la conozco muy bien,
como que está á mi servicio.
Prestadme atencion. El Rey,
sin estar enamorado
y por solo entretener
el tiempo, le dió esperanzas.

LEONOR. De amarla? pues no hizo bien.

INFANTA. No lo entendeis... En la Córte,
para llegar á saber
lo que pasa, no es bastante
vivir en palacio.

LEONOR. Pues...
Señora, yo no comprendo
que sin amar, pueda el Rey...

INFANTA. No tengais ningun cuidado;
nada teneis que temer,
que es su corazon tan solo
vuestro, si, Leonor.

LEONOR. Y bien,
¿cómo explicarme ese enigma?

INFANTA. Mas tarde os lo explicaré.
Ahora pensar no debemos
mas que en el amor; despues
lo comprendereis bien todo.

LEONOR. Con que vos amais tambien?
¿Con que seremos felices?
INFANTA. Me lo figuro; si á fé.
Pablo es honrado, Leonor,
y si me adora tambien
lo mismo que yo le adoro,
y el Rey, por corresponder
á vuestro amor, os concede
asiento en el trono, veis
que nuestra ventura puede,
Leonor, en mucho exceder
á nuestra esperanza.
LEONOR. Y bien;
entonces, Señora, al menos
permitidme que una vez
os abrace como hermana;
¡no me puedo contener!
INFANTA. Ven, Leonor, ven á mis brazos.
(Se abrazan.)
(Me encanta su sencillez!)

MUSICA.

DUO.

INFANTA. Piadoso el cielo
nos asegura
dicha y ventura
en nuestro amor.
Sin quejas ni tormento,
sin lucha, sin quebranto,
sin lágrimas ni llanto,
sin penas ni dolor.
LEONOR. Derrame el cielo
su luz mas pura,
porque es locura
nuestra pasion.
Placeres y contento,
ahuyentan los rigores,
que son nuestros amores
sublime inspiracion.

INFANTA. Por fin nuestra esperanza
se cumplirá, Leonor.
LEONOR. Amor todo lo alcanza
cuando es puro el amor.

—

LAS DOS. Un fuego sagrado
inspira en el alma,
la plácida calma,
el mas puro amor.
Lo guardo en el pecho,
lo guardo constante,
porque á un fiel amante
le dí el corazon.

(Vánse las dos por la izquierda. Se perciben dentro voces y carcajadas de los Cortesanos, que salen por el foro.)

ESCENA X.

CORTESANOS.

CORO. El Marqués de las Estrellas
tiene empeño en que el rumor
corra y vuele por la Córte
de las bodas de Leonor.
Corra y vuele,
si, señor,
en silencio,
si, por Dios!
Mas bajito, si, señores,
no hay que alzar tanto la voz,
no conviene que el Monarca
se aperciba del complot.
Mas bajito,
si, señor,
que es prudente,
si, por Dios!
Es preciso que el secreto
de la trama vaya en pos,
que al Marqués y á la Marquesa
le interesa, si, por Dios!

Corra y vuele
el rumor,
en secreto,
si, por Dios!

—

Es lo mas grave,
es lo mas serio,
este misterio,
este complot;
pues que circule
por el espacio
de este palacio
régia mansion.
Que sepan todos
y nadie alcance,
que este es un lance,
lance de amor.
Corra en silencio,
y murmurando
vaya volando
cierto rumor...

HABLADO.

CORT.° Conque silencio, y sabed,
que el asunto es mas que sério.
Señores, mucho cuidado,
pues segun lo que yo pienso,
se trata de que Leonor
hoy descienda de su puesto,
al que ha podido elevarse
por ese amor tan supremo
que al Monarca le ha inspirado.
Aqui mismo y á su tiempo,
hoy que estamos convocados
con el solemne pretesto
de recibir en audiencia
á ese Embajador, yo creo
que nos convocan tan solo
para anunciarnos los régios

esponsales. Por vengarse
la Marquesa, sin remedio
quiere humillar, como es justo,
su arrogancia: ¡tiene celos!
Es claro... una campesina
que ha nacido allá en los cerros...
está cerril... y conviene...
La Córte llega... silencio!
(Los Cortesanos se descubren.)

ESCENA XI.

DICHOS, la INFANTA y DAMAS DE SU SERVICIO, la MARQUESA, el MARQUÉS y el GRAN DUQUE por la izquierda. UJIERES y EMPLEADOS DE PALACIO, derecha, izquierda y foro.

DUQUE. Muy puntual el Marqués
á la cita se presenta!
Sin duda ha tenido en cuenta
que es grave el asunto...
MARQ. Pues!...
Ademas, Señor, es fama
que á todo fiel servidor,
le debe servir de honor
acudir, si el Rey le llama.
Todos aqui hemos venido,
porque asi lo habeis mandado.
DUQUE. Es verdad; hoy tomo estado;
lo tengo ya decidido.
Yo anhelo saber cuál es
de mi Córte la opinion,
sobre esta resolucion...
La aprueba el Señor Marqués?...
MARQ. Vuestra voluntad expresa,
es la mia, gran Señor!
DUQUE. Pues me caso con Leonor.
(Rumor de los Cortesanos.)
¿Y vos, lo aprobais, Marquesa?...
MARQ.ª (Llegó el momento... valor!
que es muy grata la venganza!) (Pausa larga.)
Yo siento que esa esperanza,
no se realice, Señor.

DUQUE. Cómo?...
MARQ.ª Es decir... eso creo,
si es que vuestra Majestad
quiere escucharme.
DUQUE. Si, hablad.
(Alguna trama!...)
MARQ.ª Deseo
que la Córte sepa toda,
lo imposible, gran Señor,
de esa boda con Leonor.
¡Es imposible esa boda!
DUQUE. ¿Y quién pudiera estorbar
sin temor á mi desprecio?...
MARQ.ª Yo, que en prueba de mi aprecio
os voy á manifestar
ante la Córte reunida,
que no os conviene, Señor,
para esposa esa Leonor;
esa Leonor tan querida.
¿Ignorais que esa mujer
está fuera de la ley,
y no le conviene á un Rey?
DUQUE. Marquesa!... ¿vais á imponer
leyes al que es soberano?
MARQ.ª Perdonad. Como he sabido
que es hija de aquel bandido
que asesinó á vuestro hermano,
y anda por Italia errante,
me figuro, gran Señor,
que no merece su amor...
(La Córte reunida en grupos: rumores de murmuracion.)
INFANTA y DUQUE. (¡Gran Dios!)
MARQ.ª Velo constante
por el esplendor del trono...
y presumo que en justicia
debo daros la noticia...
(¡Y asi saciaré mi encono!...)
DUQUE. Qué estais diciendo? Marquesa!
¿tendreis pruebas?
MARQ.ª Si, Señor.
Quien vela por vuestro honor,

por el amor que os profesa,
las pruebas ha recogido
de esta sensible verdad.
(Saca del bolsillo un pliego que entrega al Duque.)
Tenga vuestra Majestad
las pruebas.
(Toma el Duque precipitadamente el pliego y lee para sí adelantándose á la escena. La Infanta manifiesta impaciencia y no separa la vista del Duque, como queriendo leer en su semblante el efecto que le produce su lectura. El Marqués hablando con la Marquesa, se restriega las manos; los Cortesanos se agitan.)

DUQUE. (¡Estoy perdido!)
(Momentos de silencio.)
(Y era mi única esperanza
y mi ventura Leonor!) (Pausa larga.)
(El Duque dirige una mirada sarcástica á la Marquesa, y esta á su vez dirige otra al Duque en la que muestra su triunfo.)
¡Mil gracias por el favor,
Marquesa!... (Si, su venganza
revelándose en su pecho,
ha turbado en este dia
mi contento y alegria!)
(Transicion forzada.)
Con todo, yo satisfecho
no puedo estarlo, Marquesa;
pudiera ser muy errado
el informe que os han dado...
y aunque en las pruebas se expresa...

MARQ.ª El Marqués os lo dirá
bajo palabra de honor.

MARQ. Yo... (Aturdido y confuso.)

MARQ.ª (Vamos, Marqués, valor.)

DUQUE. ¿Tambien el Marqués está
enterado?...

MARQ. Yo lo siento...
¡bien claras las pruebas son!

DUQUE. (¡Tampoco le falta audacia!...)

INFANTA. Haceis, Marqués, por desgracia, (Bajo.)
el oficio de... (¡un bribon!...)

MARQ. Señora...

DUQUE. Bien, basta ya!
(¡Se han fragado la ilusion,
con esa torpe traicion,
de que el Rey se abatirá!)
Yo me informaré despacio;
y, ¡vive Dios! que si mienten,
haré, para que escarmienten,
un ejemplar en palacio!

ESCENA XII.

DICHOS y un UJIER por el foro. Á poco el EMBAJADOR DE FRANCIA y su ACOMPAÑAMIENTO. Despues LEONOR y PABLO.

UJIER. Vuestro permiso, Señor,
solicita un caballero
al parecer extranjero.
DUQUE. Si, será el Embajador.
(En buena ocasion!) Al punto,
dejadle libre la entrada.
(El Ujier hace señas, y entra el Embajador y su acompañamiento, quedándose al foro.)
(Esta será otra embajada!...)
MARQ. (Á la Marquesa, en voz baja.)
(Le tenemos ya difunto!)
DUQUE. Adelante, Embajador.
(Se adelanta á la escena.)
¿Es negocio...
EMBAJ. De importancia.
Yo vengo, Señor, de Francia,
en nombre de mi Señor
á cumplir su voluntad.
DUQUE. Vuestro encargo?...
EMBAJ. Es reservado.
En este pliego sellado
puede vuestra Majestad...
(Le entrega un pliego al Duque: este se adelanta á la escena, lo abre y conforme va leyendo para sí, se anima su semblante hasta revelarse en él un acceso de alegria: al terminar la lectura del pliego, dirige una mirada sarcástica al Marqués y á la Marquesa, y vuelve á pasar la vista por el pliego.)

INFANTA. (Marquesa, ya estais vengada...
Y vos, Marqués...
MARQ.ª Yo lo siento.
MARQ. Señora, tambien lamento...
INFANTA. ¡De mí no espereis ya nada!)
DUQUE. (Perfectamente! «Yo el Rey.»
(Dejando de leer el pliego.)
La firma es del soberano!
¡Dios me tenga de su mano!...)
(Se dirige con pasos lentos y marcados, adonde estan la Marquesa y el Marqués.)
¿Con que fuera de la ley
está Leonor?... ¡Qué desgracia!...
MARQ.ª Segun nos han informado...
DUQUE. Á los dos?...
MARQ. ¡Yo!...
DUQUE. (Bien mirado...
Confieso que vuestra audacia
bien merece en realidad
un premio doble mayor!
MARQ.ª No os entiendo!
MARQ. Yo... Señor!...
nosotros siempre...
DUQUE. ¡Callad!) (Pausa.)
Embajador, sin reparo
decid vuestra comision,
que á tan brillante reunion
le interesa que hableis claro,
publicando ese secreto,
que para mí, de importancia,
os confió el Rey de Francia.
EMBAJ. Vuestras órdenes respeto;
pero... os debo yo advertir,
—porque asi me lo ha mandado
mi Señor—que es reservado
lo que me mandais decir.
DUQUE. No opongais dificultad,
porque me conviene á mí
publicarlo.
EMBAJ. Siendo asi,
obedezco y perdonad.
(Prestando atencion los Cortesanos.)

—Muy cerca de aqui, Señor,
en el valle de las flores,
de unos secretos amores
nacieron Pablo y Leonor.
Desde muy niños, los dos,
por una secreta ley,
ignoraban que de un Rey
eran los hijos.

MARQ. y MARQ.ª ¡Gran Dios!

INFANTA. Cómo? es posible!

EMBAJ. Señora,
os he dicho la verdad;
por eso su Majestad,
mi Señor y Rey, implora
—con sus cuidados prolijos—
proteccion para sus hijos
de su bondad soberana.
Ya conoceis la importancia (Al Duque.)
del asunto que hasta vos
me hizo llegar: son los dos,
los hijos del Rey de Francia
(Momentos de silencio.)

MARQ. (Ay! me dan unos sudores!

MARQ.ª Estamos perdidos!

MARQ. Pues!) (Pausa larga.)

DUQUE. Lo estais oyendo, Marqués?...
Y vos, Marquesa?... (Traidores!...) (Pausa.)
(Dirigiéndose al Embajador.)
Vuestro mensaje me agrada,
y me hareis un gran favor
diciéndole, Embajador,
á vuestro Rey, que aceptada
su demanda en este dia,
se cumple su voluntad,
porque asi es en realidad
mucho mayor mi alegria.
Tan á tiempo habeis llegado,
que ahora vais á presenciar
en lo que yo sé estimar
á vuestro Rey mi aliado.
(Se dirige al trono, descorre las cortinas que lo en-
bren y aparece Leonor sentada en él, vestida de

Córte y con diadema real. El Duque dándole la mano se adelanta con ella á la escena.)

Esta es la Reina: es Leonor:
gran Duquesa de Toscana:
mi esposa, la Soberana
y la Reina de mi amor.

LEONOR. Ya nadie, Señor, podrá
separarnos?

DUQUE. No, pardiez!
(Acercándose al Embajador.)
¡Ya veis cuánta sencillez!

LEONOR. (Dirigiéndose á la Infanta.)
¿Y mi hermano, dónde está?

INFANTA. En palacio.
(Va hácia la puerta derecha, hace una señal á Pablo y se presenta con traje de córte.)
¡Salid!

LEONOR. (Abrazándole.) ¡Pablo!

PABLO. No te lo dije, Leonor,
que en la Córte?...

MARQ. (Pues, señor...
tiró de la manta el diablo!)

PABLO. (Desprendiéndose de los brazos de Leonor, se dirige á la Infanta.)
Si lo permitis, Señora,
y me otorgais vuestra mano,
se la pido al Soberano:
ya sabeis cuanto os adora...

INFANTA. Si, Pablo.
(La Infanta le dá la mano y los dos se inclinan ante el Gran Duque.)

PABLO. Señor...

DURUE. Comprendo
lo que me vais á pedir.
Concedido.
(Pablo y la Infanta se abrazan.)

MARQ. ¡Ya!

DUQUE. Es decir...
Ah! si: Pablo, ya lo entiendo.
Infanta, mucho me alegro!
(Leonor y la Infanta hablan entre sí: Pablo se dirige al Marqués.)

PABLO. (Os salió todo al revés;
porque aqui, Señor Marqués,
se vuelve blanco lo negro.)

DUQUE. Ya lo veis, Embajador,
contádselo al Rey de modo,
que lo comprenda bien todo.

EMBAJ. Asi lo haré, gran Señor.

DUQUE. Decidle que reinará
Leonor como soberana,
y Príncipe de Toscana
desde ahora Pablo lo es ya.
Hoy las bodas celebremos.
¿Honrareis, Embajador,
el sarao?

EMBAJ. ¡Gran Señor!...

(Se dirige el Duque con pasos lentos y marcados, adonde estan el Marqués y la Marquesa.)

MARQ. Ahora, Marquesa, veremos
qué le vais á contestar
al Duque.

MARQ.ª Quién, yo?

MARQ. ¡Pues!...

MARQ.ª ¡Nada!)

DUQUE. (Al Marqués y á la Marquesa.)
(Concluyamos la jornada!...
Salid, y sin replicar,
salid los dos desterrados
á cien leguas por lo menos;
porque... vasallos tan buenos...
no los quiero en mis Estados!
¡Ya conoceis mi poder!
Y dad gracias que os desprecio...
á vos... porque sois muy necio...
y á vos... porque sois mujer.)

MÚSICA.

CORO. La Córte toda
de esta funcion
se congratula;

¡viva el amor!
Es una perla,
es como un sol;
¡viva la Reina!
¡viva Leonor!
En este dia,
la gran funcion,
va á dar principio:
¡viva el amor!

DUQUE y LEONOR. Es mi esperanza,
es mi pasion,
primer reflejo
de nuestro amor.

INFANTA y PABLO. Ventura y dicha
el corazon,
tan solo espera
de nuestro amor.

CORO. ¡Viva la Reina!
¡Viva Leonor!
Es una perla,
es como un sol.
El cielo quiera,
que con su amor,
dicha y ventura
logren los dos!

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 8 *de Octubre de* 1863.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

PUNTOS

Madrid: Libreria de Cues … úm. 9.

PR

Adra...........	Robles.		abeza.
Albacete........	Perez.		Viuda de Pujol.
Alcoy	Martí.		Vinent.
Algeciras.......	Almenara.		Taboadela.
Alicante........	Ibarra.	Id	Moya.
Almeria........	Alvarez.	Mata	Clavel.
Avila	Lopez.	Murcia	Hered.de Andrion
Badajoz	Ordoñez.	Orense..	Robles.
Barcelona	Sucesor de Mayol.	Orihuela........	Berruezo.
Idem...........	Cerdá.	Osuna..........	Montero.
Bejar...........	Coron.	Oviedo.........	Martinez.
Bilbao..........	Astuy.	Palencia........	Gutierrez é hijos.
Burgos.........	Hervías	Palma..........	Gelabert.
Cáceres.........	Valiente.	Pamplona.......	Barrena.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.	Pontevedra......	Verea y Vila.
		Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena	Muñoz Garcia.	Reus...........	Prius.
Castellon.......	Perales.	Ronda..........	Gutierrez.
Ceuta..........	Molina.	Salamanca......	Huebra.
Ciudad-Real.....	Arellano.	San Fernando...	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	Sanlúcar........	Esper.
Córdoba........	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Coruña.........	Lago.	Santander.	Hernandez.
Cuenca.........	Mariana.	Santiago	Escribano.
Ecija...........	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.........	Taxonera.	Segorbe.	Mengol.
Figueras	Bosch.	Segovia.........	Salcedo.
Gerona.........	Dorca.	Sevilla.........	Alvarez y comp.
Gijon	Crespo y Cruz.	Soria...........	Rioja.
Granada........	Zamora.	Talavera........	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona	Font.
Habana.........	Charlain y Fernz.	Teruel.	Baquedano.
Haro...........	Quintana.	Toledo.........	Hernandez.
Huelva.........	Osorno.	Toro..........	Tejedor.
Huesca.........	Guillen.	Valencia........	Mariana y Sanz.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valladolid	H. de Rodriguez
Jaen...........	Idalgo.	Vigo..........	Fernandez Dios.
Jerez..........	Alvarez.	Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Leon..........	Viuda de Miñon.	Vitoria.........	Illana.
Lérida	Sol.	Ubeda.........	Bengoa.
Logroño........	Verdejo.	Zamora........	Fuertes.
Lorca..........	Gomez.	Zaragoza........	Lac.